LIBRARY OF PRINCETON
OCT 12 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BX1470.A1 V56

Vinculum.

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/vinculum1881conf

Vínculum

C.R.C.

ISSN 0122-1272

La Vida Religiosa Profeta de la ESPERANZA en la Realidad de Colombia

Conferencia de Religiosos de Colombia

188

Santafé de Bogotá D C
Mayo - Julio de 1997

Año XXXI - No. 188
Mayo - Julio de 1997

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia (C.R.C.)

Permiso: Tarifa Postal Reducida No. 240 de Adpostal

DIRECTOR
P. Pedro D'Achiardi Zalamea, C.M.F.

CONSEJO DE DIRECCION Y REDACCION
Hna. Silvia Vallejo, O.D.N.
Hno. Arcadio Bolívar, F.S.C.
Hna. Leonor Idiazabal, H.S.C.
Hna. Clara Lagos, F.S.J.
P. Armando Montoya, O.F.M.
Hna. Eva Lina Velásquez, M.T.

ADMINISTRACION Y PRODUCCION
Hna. Eva Lina Velásquez, M.T.
Hna. Aura Felisa Parra V., H.P.S.P.C.
Gloria Sierra
Yaneth Colmenares
Blanca Oliva Cuesta

LIBRARY OF PRINCETON
FEB 13 1998
THEOLOGICAL SEMINARY

DIRECCION
Carrera 15 No. 35-41/43
Barrio Teusaquillo
Tels.: 338 3946 - 338 3947
Fax: 338 1600
Apartado Aéreo No. 52332
SANTAFE DE BOGOTA D.C. - COLOMBIA

Valor Suscripción para 1997

NACIONAL:	$18.000
AMERICA LATINA:	US$23
RESTO DEL MUNDO:	US$28

Diagramación
Publicaciones C.R.C.

Impreso por: Editorial Kimpres Ltda

Estos son nuestros servicios ¡Utilícelos! - Servicio de Correo Ordinario, - Servicio de Correo Certificado, Servicio de Certificado Especial, Servicio de Encomiendas Aseguradas, Encomiendas Contra Reembolso, Servicio Cartas Aseguradas, Servicio de Filatelia, Servicio de Giros, Servicio Electrónico BUROFAX, Servicio Internacional APR/SAL, Servicio "CORRA", Servicio Respuesta Comercial, Servicio Tarifa Postal Reducida, Servicios Especiales Teléfonos para quejas y reclamos 334 0304 - 341 0536 Bogotá Cuente con nosotros.

Hay que creer en los Correos de Colombia

CONTENIDO

PRESENTACION 3

DOCUMENTOS:

- *La Vida Religiosa Profética en la Colombia de Hoy* 5
  H. Carmiña Navia Velasco, Javeriana

- *La Vida Religiosa Profeta de Esperanza en el Hoy de Colombia* 15
  P. Ignacio Madera Vargas, SDS

- *Anexo* 23
  Preparación a la XXXVI Asamblea General Ordinaria de Superiores Mayores de Colombia desde las Comunidades Locales

LIBROS QUE NOS LLEGAN

Escuchemos a los Pobres 27
Federico Carrasquilla

"La Vida Religiosa, Profeta de la Esperanza en la Realidad de Colombia"

El llamado que el Señor nos ha hecho para presentar en todo tiempo y en todo lugar, el rostro salvador y liberador de Jesús, en la construcción comunitaria del Reino, nos lleva a entregar cada vez más -en gratuidad- nuestras vidas al servicio de la animación de la Vida Religiosa.

En la Exhortación Apostólica Vita Consecrata, Juan Pablo II nos dice: "Los retos de la misión son de tal envergadura que no pueden ser acometidos vitalmente sin la colaboración, tanto en el discernimiento como en la acción, de todos los miembros de la Iglesia. Difícilmente, los individuos aislados tienen una respuesta completa: esta puede surgir normalmente de la confrontación en el diálogo. En particular, la comunión operativa en los diversos carismas asegurará, además de un enriquecimiento recíproco, una eficacia más incisiva en la misión".

Ante la realidad tantas veces analizada de nuestra historia Colombiana, en el momento actual, no podemos negarnos a la perspectiva del diálogo, la construcción de la esperanza, las manos tendidas con amor, el anuncio de una vida nueva, que surge de la solidaridad y de la búsqueda del bien común. La presencia comprometida de la vida religiosa en todos los ámbitos del país, y de una manera especial, en los llamados sectores de violencia, tiene que ser un puente entre el temor y la esperanza que vive nuestro pueblo.

La temática de los últimos años, de

las Asambleas de la CRC, ha girado en torno al compromiso y la defensa de la vida, la paz, la justicia y la verdad. La temática de la XXXVI Asamblea General Ordinaria de la CRC, fue una vez más la vida, pero con eje en la BUSQUEDA DE LA ESPERANZA. Este tema nos identificó en compromisos operativos, comunitarios a nivel de todo el país, desde el llamado que el pueblo nos hace para defender la vida, lo que la Iglesia por medio de la Conferencia Episcopal nos pide, y los carismas fundacionales nos exigen. Nuestra Asamblea fue una excelente oportunidad para retomar el estudio y la profundización temática, realizada por todas las Comunidades Locales de Colombia y sistematizada por las Asambleas de las Seccionales del país. Este proceso es producto de todo un movimiento de la Vida Religiosa Colombiana, frente a la realidad del país, que desafía cada vez más nuestros carismas, en la búsqueda de respuestas evangélicas.

Fue una excelente oportunidad para revisar nuestra comunión con el Pueblo de Dios, con la Jerarquía Eclesiástica, con la CLAR, con nosotros mismos, como Institutos de Vida Religiosa Consagrada. Necesitamos fortalecer nuestra identidad y nuestra pertenencia a las Iglesias Particulares.

En este número de Vínculum, aparece el aporte que la Hermana Carmiña Navia, Javeriana y el Padre Ignacio Madera, Salvatoriano, hicieron en el segundo día de la Asamblea. Esperamos de esta manera, poder responder junto con el Boletín de la CRC a las expectativas que todas las Comunidades Religiosas de Colombia pusieron en la Asamblea.

María, la Madre buena, la que conoce nuestras angustias y nuestras ilusiones, esté con la Vida Consagrada de Colombia en cada una e las personas, comunidades y procesos apostólicos y nos acompañe en el mejor servicio y presencia profética entre nuestros hermanos, principalmente los más empobrecidos.

Afectísimo en Cristo,

PEDRO D'ACHIARDI ZALAMEA, CMF
Presidente de la CRC

La Vida Religiosa Profética en la Colombia de Hoy

Hna. Carmiña Navia Velasco
Bogotá, 1997

El tema que tenemos que abordar en esta reflexión es no solamente desafiante, sino verdaderamente difícil en nuestra realidad actual de religiosos en la Colombia de los umbrales del siglo XXI. La exigencia profética en una realidad tan compleja como la colombiana, nos enfrenta a distintos retos y caminos para pensar y recorrer. Algunas de estas sendas ya las estamos recorriendo, y eso es motivo de esperanza en nuestra Asamblea... otras aún están inéditas. Vamos a mirar en detalle, algunos aspectos de este inmenso reto.

1. Lo profético

Me parece imprescindible empezar por ponernos mínimamente de acuerdo en lo que entendemos por **profético.** Se trata de una palabra muy empleada -tal vez demasiado- en la tradición eclesial y ello conlleva una cierta confusión en el término. Voy a señalar algunos rasgos que considero definitivos al entender la práctica profética:

Lo primero es aclarar que el profeta no predice el futuro, sino que su función principal es: **iluminar el presente.** El

hermano Marista: Gerald Arbukle, en sus planteamientos sobre refundación de la vida religiosa, dice que la profecía es la capacidad de **diseñar y encargar** el futuro, desde el hoy[1].

Es también necesario insistir en que la profecía es una **vocación.** El profeta se siente llamado, experimenta una convocatoria por parte de Dios, se considera su **enviado.** Pero se trata de una vocación **carismática** enraizada en una experiencia mística. El profeta es llevado por el espíritu más allá de sus propias posibilidades.

Aceptando los supuestos anteriores, quiero tomar de José María González Ruiz, una cita que nos ayuda a visualizar las características de la religiosidad profética: *"El profeta es un hombre religioso que contagia de optimismo a todos los que lo rodean, ya que él cree en un Dios vitalizador. Y no importa que se interponga la muerte por medio: Dios es capaz de llamar a la vida, por medio de su "espíritu" incluso a los que la habían perdido"*[2]. Siguiendo al mismo autor, se nos plantea que: el profeta para llevar adelante su tarea tiene que responder a algunas determinaciones:

- Experiencia Profunda de Dios.
- Capacidad de leer e interpretar en profundidad los **signos de los tiempos.** (Lo profético se configura como una voz que **Denuncia y Anuncia**).
- Saberse portador de una palabra y un espíritu que **salva** y que **libera.** (Por esto el profeta encarna la esperanza).

Estos elementos que hemos definido como proféticos, nos lanzan por algunos caminos muy precisos, de los cuales uno **prioritario,** es la realidad y el contexto en el que se va a desarrollar la profecía. La voz profética, siempre hace referencia a un contexto preciso y no puede entendérsele por fuera de esa referencia. Por ello es necesario que definamos - también mínimamente- las características de la realidad en la que nos movemos.

2. La Colombia de Hoy

Considero casi imposible abarcar en una mirada la complejidad de la realidad y la problemática de nuestro país en este fin de siglo. Voy a señalar algunos ejes que me parecen los más desafiantes para nosotros.

2.1. De los múltiples problemas que aquejan al país, creo que no hay muchas dudas al señalar que las distintas formas de **marginación** que atraviezan nuestra sociedad, constituyen el desafío más grande para los seguidores de Jesús de Nazaret. Miremos algunas de esas marginaciones:

1. Gerald Arbuckle: *Refundar la Vida Religiosa.* (Material mimeografiado)

2. José María González Ruiz. *Profetismo.* En Floristan y Tamayo: *Conceptos Fundamentales de Pastoral,* Ediciones Cristiandad, 1.983

Los pobres

La cruda realidad de la pobreza nos atraviesa e interpela. Esta realidad no va camino de superarse, sino que por el contrario se agudiza bajo los dictámenes de un neolibrealismo feroz que no duda en arrastrar tras de sí un caudal inmenso de vidas humanas. Escuchemos a Alberto Parra, sintetizarnos la situación:

"Pero los mismos analistas y la opinión pública señalan también los efectos frustrantes y/o abiertamente nocivos que amenazan, incluso, con una grave exacerbación social:
El acrecentamiento de la deuda externa con sus obvias consecuencias de mayor dependencia política... y de mayor dependencia cultural...
Los índices de desempleo que señalan por sí solos que el proceso de industrialización y de exportaciones no va a la par con las importaciones que saturan al país de productos extranjeros, inaccesibles por lo general para el ciudadano corriente.
La explosiva situación social generada por las políticas de salarios... de tarifas... y de privatización de servicios a los que ya muy difícilmente tendría acceso la inmensa mayoría del país.
Un balance honesto del modelo neoliberal no puede presentar su rostro luminoso y callar lo sombrío de su cara oculta... Ni dejar de preguntarse si la actual situación de nuestros pueblos tolera, sin graves e imprevisibles conmociones sociales, el remedio que se le quiere aplicar"[3].

Las Mujeres

Cuando miramos la situación de los pobres, tanto en el campo como en la ciudad, podemos reconocer fácilmente a las mujeres (madres, compañeras, hijas, hermanas...) como las más marginadas del conjunto, como las "más pobres entre los pobres". Víctimas de una doble exclusión y opresión. En el ámbito popular especialmente, no se corresponde el peso que la mujer soporta sobre sí su responsabilidad social y familiar, su iniciativa comunitaria... con el poder de decisión del que se le margina, con el acceso a la palabra, con el disfrute de oportunidades. Al lado de esto encontramos sin embargo, un resurgir muy importante de la conciencia de género que permite pensar un futuro cercano distinto para la mujer.

Los Negros y los Indígenas

Aunque Colombia en algunos aspectos de su vida cultural vive plenamente las condiciones de la postmodernidad, en otros, es aún presa de costumbres atávicas. Las condiciones étnicas son aún en nuestro país motivo de discriminación y de exclusión. El reto no sólo es superar la discriminación racial, sino construir una cultura de la inclusión y de la diferencia que nos enseñe a amar y a valorar el

---

3. Alberto Parra. *Evangelizar a Colombia desde su Nueva Realidad.* Editorial San Pablo, Bogotá, 1997.

aporte de las distintas culturas y tradiciones que nos constituyen como pueblo.

Los Jóvenes y los Niños

Se trata de grupos sociales, que especialmente, en el ámbito de nuestras ciudades, continúan siendo excluidos del conjunto social. El joven no logra ubicarse en el conjunto, precisamente porque ha sido excluido de él y le ha sido negado su futuro. El niño a pesar de las campañas y discursos, continúa siendo objeto de maltrato y explotación.

Y finalmente, qué decir de **los marginados, desplazados y víctimas de la guerra?** Esa guerra sin sentido, de todos contra todos, que cada día amplía sus fronteras y aumenta el número de sus víctimas. Nuestras grandes ciudades ya desmedidamente crecidas, se van a ver agobiadas en los próximos años por un fluir de migración constante que las llevará a radicalizar aún más su anomia y su caos. Estas familias además, crecen y se reubican socialmente, marcadas por las heridas de la violencia lo que hace muy lejana y difícil su recuperación.

Este último tipo de marginación (en aumento), nos remite directamente a un problema de igual intensidad en nuestra situación actual: un problema que no por ser derivado, es menos urgente erradicar: **la guerra** que atraviesa los campos y ciudades y baña en sangre la geografía nacional. Esa guerra irregular y permanente que está consumiendo preciosas energías colombianas, impidiéndoles dedicarse a causas de la **vida.** Sabemos que el Estado Colombiano tiene completamente abandonado gran parte del territorio nacional, sabemos que no llega a muchas poblaciones más que para el combate... pero la pregunta que tenemos que formularnos es: la vida religiosa - situada tantas veces en la historia en los extramuros del "mundo conocido" - cómo podría llegar hasta el corazón de esos territorios abandonados por el Estado y asolados por la guerra? Cómo podría acompañar a esa población desplazada antes de que lo sea? Soy consciente de la complejidad del problema y soy consciente de que muchas veces esa misma situción bélica acaba con trabajos de años... pero es indiscutible que en esos extramuros colombianos de la guerra tenemos los religiosos una interpelación.

2.2. No creo que con una mirada a los problemas socioeconómicos, terminemos de revisar la realidad en la cual nos hemos de situar proféticamente. Hay algunos otros aspectos de nuestra situación que considero igualmente importantes y urgentes.

Uno de ellos es la tan nombrada y evocada "crisis de valores". La sociedad colombiana se ha fraccionado y su tejido social se ha descompuesto, no sólo por los conflictos y las contradicciones socioeconómicos y políticos, sino por una falta de "norte axiológico" que nos cobije y nos obligue a todos. Alberto Parra, otra vez nos puede iluminar este problema:

"Pero desde un sentido más abierto y más relacional, uno puede explicarse la falta de honestidad en Colombia por el cambio del polo de referencia. Porque el referente moral que nos aglutinó en Colombia, fué el cristianismo leído en la Iglesia Católica. Con ese referente común, puede decirse que en el país tuvimos una amoral común, unos criterios éticos comunes y una honestidad fundamental, basada en los valores del Evangelio proclamados por la Iglesia. Y qué ha sucedido?
La crisis del referente común posiblemente tenga que ver con la crisis misma de la Iglesia Católica en Colombia. Ella pareciera ocupar hoy un puesto modesto y escasamente significativo en la opinión pública. En contraste, por cierto, con su antiguo liderazgo sobre las conciencias.
También habría que explicarlo por factores tales como el alejamiento doctrinal de la Iglesia respecto a los problemas reales e intereses reales de la gente...
O el corte que innegablemente existió entre la moral intimista y los compromisos morales de orden social, lo cual desembocó en la paradoja de una moral sin ética civil y social" [4].

Esta crisis afecta no sólo a la honestidad de la política y el estado, sino a la juventud que se vé sometida a todo tipo de presiones y demandas, sin que encuentre un horizonte sólido y claro desde el cual responder, resistir o adecuarse a esas demandas. Estamos viviendo un **cambio de época** y eso nos demanda un gran esfuerzo de construcción de una ETICA ALTERNATIVA.

El otro eje importante -ligado precisamente a ese cambio epocal- es la construcción y difusión -especialmente en las realidades urbanas- de ese ámbito ideológico-cultural conocido como la **postmodernidad.** Paradigma que en algunos de sus aspectos, responde claramente a los intereses económicos del más voraz neolibrealismo:

- La invitación y seducción contínua al consumo... un consumo omnipresente, que define al individuo en la sociedad por referencia principalmente a él; consumo que se sitúa en lo más alto de la escala social y que por tanto invita a realizarlo a costa de cualquier cosa: robos, violencia, sacrificio de estudio o familia...
- El individualismo exacerbado que lleva a prescindir de lo social y lo comunitario...

No podemos equivocarnos al pensar que porque en Colombia hay una proporción grande del territorio y de la gente que vive en condiciones premodernas; los problemas de la postmodernidad no aquejan hasta el fondo a las familias y los jóvenes populares de nuestras grandes y medianas ciudades. El paradigma

4. Alberto Parra. Idem.

cultural de la postmodernidad y los retos de un mundo que avanza a pasos gigantescos por el camino de la ciencia y la técnica... se constituyen en uno de los retos fundamentales hoy, para una Iglesia que no realiza y casi nunca ha realizado un diálogo seriamente articulado con la contemporaneidad.

Es necesario reconocer que a pesar de la inmensa riqueza espiritual que atraviesa la historia de la Iglesia, ésta como conjunto, hace rato ya que no es capaz de dialogar intelectualmente con el mundo en que vive. Las figuras eclesiales que sí lo han hecho (Theilard de Chardin, Edit Stein, Hans Küng, Eugen Drewermann) son excepciones, excepciones muchas veces perseguidas, marginadas o silenciadas al interior de una organización eclesial que no acaba de comprender ni aceptar la modernidad.

3.
La Vida Religiosa
Tradición Profética

Creo que se trata de una verdad aceptada por todos: La vida religiosa hunde sus raíces en lo más puro y auténtico de la tradición profética del cristianismo. Una mirada a su historia es una mirada a gestos y voces que en circunstancias históricas diferentes se han constituido como signos proféticos que generan un caudal de vida eclesial nueva.

Desde los primeros movimientos de vírgenes, que en los albores de la vida cristiana oponen resistencia a los cánones de comportamiento del imperio romano, hasta los nuevos ermitaños ecológicos que en algunos lugares de Europa se aislan en lo alto de las montañas resistiendo a la sociedad de consumo y a la explotación de la naturaleza, pasando por las distintas formas de ese rechazo a los cánones sociales que es el monacato. Momentos y corrientes que no hay otra manera de entender sino por la savia profética que los atraviesa y anima.

Pensemos en los primeros monjes y monjas, que en el desierto o a las afueras de las urbes en formación, se reunen, no para huir del mundo -como muchas veces equivocadamente se cree- sino para hacerle resistencia activa generando otra forma de vida cimentada en valores alternativos. Pensemos en la figura cuasimítica de un Francisco de Asís, no sólo rechazando dineros y futuros en protesta contra una sociedad discriminatoria, sino queriendo llevar a la Iglesia por los caminos de la sencillez evangélica. Pensemos en una Mary Ward queriendo sacar la vida religiosa femenina a las calles, barrios y problemas de una sociedad camino de la modernidad; pensemos igualmente en una Edit Stein, exigiéndole al Papa una palabra que condene el nazismo.

Pero no creo que tengamos que hacer un esfuerzo muy grande para descubrir el camino de la auténtica profecía en la historia y tradición de la vida religiosa: Basta con que cada uno de nosotros y nosotras mire hacia atrás en su familia:

nuestros fundadores y fundadoras generaron entusiasmo y vida tras de ellos precisamente porque su fidelidad a Dios y su experiencia mística los llevó a constituirse como profetas. Todos sabemos también que su vocación les generó en muchas ocasiones problemas, malentendidos y persecuciones.

Cuando miramos a la Biblia -nuestra reserva de sentido- descubrimos inmediatamente en las figuras de Moisés, Jonás, Jeremías, Débora o Ana... que la experiencia de Dios que lleva al camino profético es una experiencia muchas veces dolorosa y aislante; pero en el camino místico es de las experiencias más profundas y finalmente más gratificadoras.

En todos los momentos históricos en los que la vida religiosa ha sido atravesada por crisis profundas y castrantes, ha salido de ellas única y exclusivamente por la vía profética: Personas, corrientes y/o movimientos carismáticos que la han llevado a confrontarse con sus raíces y la han relanzado con renovados bríos a testimoniar el Evangelio en nuevas circunstancias.

4.
Retos y Posibilidades en nuestra situación

El Padre Gerald Arbuckle, Marista neozelandés, del que ya hablé, nos plantea la necesidad de **refundar la vida religiosa.** En su perspectiva, esa refundación requiere una profunda experiencia de Dios, pero también una profunda y radical experiencia de la realidad en la que se vive:

> *"Las personas refundadoras en la Iglesia y en la Vida Religiosa tienen las cualidades de la fundadora. Por tanto son escasas. Son personas que tienen lo que yo llamo el "shock" de la fe... Miran a su alrededor y ven* ***el abismo que hay entre el mundo y el Evangelio,*** *y se dicen "Ya no puedo tolerar más este abismo". Haré algo para construir un puente entre el Evangelio y el mundo"...*
> *Esta inquietud es la que está en el corazón de la experiencia refundadora. En el corazón de lo que llamamos carisma. En el corazón del carisma está la experiencia del abismo entre el Evangelio y el mundo, el dolor que acompaña esa experiencia, la urgencia de hacer algo y el moverse para hacerlo, no solamente hablar de ello, no solamente crear documentos, sino actuar..."*[5].

La pregunta que nos tenemos que formular es: qué tan lejos está la Iglesia (y por lo tanto el Evangelio que testimonia y anuncia...) de esa realidad colombiana de la pobreza, la guerra, la marginación, la modernidad científica y técnica, la postmodernidad...? Somos conscientes de la distancia que nos separa de las angustias y dolores y de los avances del

5. Gerald Arbuckle. Texto citado. (El subrayado es mío).

hombre de hoy? Sólo un grito profético muy fuerte puede buscar caminos para unir eso que sin apenas darnos cuenta se ha separado.

Yo quiero simplemente en esta Asamblea formular unas cuantas preguntas:

¿En los fragores de la guerra, en el campo colombiano, se la esta jugando la vida religiosa?

¿En los confines de la marginación y la pobreza de los barrios urbanos, se está jugando la vida de nuestras congregaciones?

¿Las mujeres adoloridas por la violencia que contra ellas se ejerce y calladas por la marginación que se les impone, tienen en la vida religiosa una voz de defensa? ¿Por dónde camina la conciencia de género en la vida religiosa?

Contamos ya con vocaciones indígenas y negras, ¿son esos religiosos, los primeros agentes de la palabra y de la dignidad de nuestras etnias?

Pero hay preguntas ante cuya respuesta es mucho más dramática la exigencia de bajar la cabeza:

¿Estamos los religiosos en diálogo con la construcción de las ciencias humanas y sociales que buscan una salida para el hombre en este azaroso fin de siglo?

¿Estamos las religiosas y los religiosos pendientes de todo lo que el hombre científico del hoy trabaja para combatir enfermedades que acaban con la vida del pueblo o para controlar la vida en los laboratorios, problemas tan vitales y urgentes para quienes queremos portar el mensaje de las bienaventuranzas?

¿Estamos las comunidades religiosas presentes en los debates jurídico-sociales que agobian al colombiano de hoy: en torno al narcotráfico, a la crisis de valores, a la búsqueda de caminos para la paz?

Yo no quiero ni mucho menos desconocer la vida diaria y generosa que muchos de nuestros hermanos y hermanas están entregando en campos y ciudades en el acompañamiento anodino de las vidas que sufren y padecen los estragos del neoliberalismo o de la guerra. Esta es una realidad innegable, que honra la memoria y el presente/futuro de nuestra vida religiosa y que nos llena de esperanza. De lo que se trata es de multiplicar estas realidades, de sostenerlas e impulsarlas desde las instancias de coordinación. Es aquí donde la vena profética tiene que alimentarse:

> *"Profecía que no es un apéndice, sino que nace del propio acto de solidaridad. Por el encuentro con el pueblo que sufre, la vida religiosa se sumerge en la gran corriente profética de los pequeños y los oprimidos. En una sociedad dividida, este gesto de solidaridad, reviste un carácter de denuncia, de crítica, de proceso, que*

lo pone en relación con el juicio definitivo de Dios"[6].

Pero no podemos negar que estas experiencias y opciones de vida, no configuran todavía el panorama general y sobre todo no se constituyen como la **voz que domina, que grita más alto.** En el conjunto social, en el paradigma cultural, la vida religiosa es mirada aún de otra manera y enjuiciada por otros comportamientos. El colombiano medio de la ciudad tiene una idea de los religiosos y religiosas que no los ubica precisamente en los límites y en la periferia.

Tal vez esto tenga que ver, con una cierta marginación que padecemos y con la cual -si queremos ser proféticos- no podemos conformarnos: En la sociedad actual se hacen necesarias ciertas **cajas de resonancia** que amplifiquen las voces para que sean percibidas en el conjunto, en medio de los ruidos que configuran nuestra cultura. La denuncia que realizamos con nuestra vida, es importante anunciarla a los vientos... sólo así, la vida religiosa puede contribuir a configurar un rostro nuevo de la Iglesia.

Pensemos en muchos de los pioneros de nuevas formas de vida religiosa: Viajaron incansablemente atravesando la mayor parte de las veces a pie, el mundo. Esa era su forma de hacerse oír en esos momentos. Hoy no necesitamos viajes, sino cajas de resonancia que lleven nuestra voz a los lugares en los que se juega el destino del hombre colombiano. ¿Cómo tantas instancias de poder económico -que desafortunadamente todavía tenemos- pueden configurar esas cajas de resonancia de los gestos y las vidas proféticas?

La profecía también es un reto a la imaginación y a la creatividad: En este sentido los religiosos tenemos que arriesgarnos mucho más de lo que lo hacemos. No se puede borrar de nuestro horizonte la conciencia de estar viviendo en los umbrales de una nueva época: toda nueva época requiere **nuevas formas de vida,** no es suficiente con hablar de cambios, hay que hablar de **nacimientos.** Algunos -como ya lo dije- hablan de refundación, Pedro Trigo, en su hermosa reflexión sobre la vida religiosa en América Latina en los últimos años[7], habla de que ya ese nuevo nacimiento se está gestando en los barrios populares de nuestras ciudades, es urgente sin embargo que esa pequeña planta se haga grande y crezca como el grano de mostaza, porque en el mundo actual los muchos ruidos no permiten oír las voces en sordina.

No podemos olvidar que tenemos un mensaje salvífico para comunicar. Un mensaje que tejerá de esperanzas las vidas de los niños del nuevo siglo. Ese

---

6. Carlos Palacio. *Reinterpretar la Vida Religiosa.* (Material Mimeografiado).

7. Pedro Trigo. *Consagrados al Dios de la Vida.* Editorial Sal Terrae 1995.

mensaje corre muchas veces el riesgo de quedarse ahogado entre las balas y las voces que atronan nuestro presente, y puede también quedarse ahogado entre los temores de nuestras timideces y vacilaciones.

Esta Asamblea y todas las reuniones de religiosos y religiosas, tienen que buscar los caminos para gritar el Evangelio a los cuatro vientos en esta realidad de muerte que nos circunda y en este mundo postmoderno y científico, lleno de cambios y de interrogantes, pero en últimas ansioso por encontrar respuestas y tal vez listo para buscar a Dios, cuando nosotros le ayudemos.

La Vida Religiosa Profeta de Esperanza en el Hoy de Colombia

P. Ignacio Madera Vargas
SDS

1. El Riesgo de una Afirmación

Las afirmaciones que hacemos corren el riesgo de no ser felices cuando ellas carecen de significación o son dichas solamente por salir del paso. Las palabras pierden su valor cuando ellas no tienen un referente a la vida cotidiana, cuando no señalan o expresan la vida, las acciones, las directrices y las políticas que orientan las prácticas. Las palabras pueden hacer cosas o pueden simplemente ser la resultante de una inflación de lenguaje cuando ellas no se soportan en el testimonio que da razón de una esperanza.

El gran riesgo de considerar que la vida religiosa es profeta de esperanza en el hoy de este país de sueños y tragedias es el hacer afirmaciones que no sean felices porque ellas simplemente inflan la interpretación de la realidad y nos remiten a palabras sin referencia a la experiencia de la vida regulada por un criterio que ubique su verdad. Yo siento la necesidad de disminuirle de alguna manera a un tipo de palabra almibarada o conceptual, para acudir con mayor sinceridad a la narrativa, a los cuentos que podemos contar, a las historias que podemos recuperar, a las

experiencias que podemos compartir. Es a partir de este texto primero que podemos interpretar y analizar y juzgar. Y este texto son los relatos cargados de significación que pueden abrir el corazón a la esperanza. Y ellos lo pueden abrir porque son el resultado de la fascinante aventura del profeta.

2.
Los Textos de los que Brota la Esperanza

¿Cuáles son los textos desde los cuales puede brotar la esperanza?

Los relatos de los que brota la esperanza son los de tantos religiosos y religiosas de este país que a pesar de su fragilidad y su miseria, de sus temores y temblores cotidianos permanecen en fidelidad al Espíritu de Jesucristo y su palabra como compañeros de la pasión de un pueblo ensangrentado. Allí, en el corazón de Urabá, en las entrañas selváticas del Chocó, en las sabanas del sur de Bolívar, en las montañas de Santander, en el Caquetá y el Putumayo, en el Magdalena medio o en los sectores populares de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla o cualquier otro rincón de las costas, montañas y valles de Colombia, mujeres y hombres, -pero sobre todo mujeres- abrazan con sus vidas las vidas de los desplazados, de los campesinos aterrados, de los desempleados de mirada mustia y angustiada, de raponeros y cartoneros de rostros desgreñados y harapos de miedo.

El texto a interpretar como profecía que soporta la esperanza es el de religiosas y religiosos que sienten el miedo y el terror ante la sangre que fluye inocente y lastimera por las batallas crueles que han generado las mafias, las guerrillas, los militares y los paras de todos los adjetivos. No es fácil para alguien que se sitúe desde fuera definir o decidir si una comunidad debe o no permanecer en uno u otro sitio. Porque quienes pueden irse de este país para resguardar sus vidas y sus bienes son los dueños del poder económico, político e ideológico. Los pobres no tienen más lugar para huir de la violencia que los estadios y las plazas, las periferias de las grandes ciudades y los hacinamientos de los inquilinatos. Si la vida religiosa es expresión de una consagración en pobreza, entonces sus modos y sus procederes son los de los favoritos del Reino y no los de los ricos de este mundo a quienes la primera carta a Timoteo les "recomienda que no sean altaneros ni pongan su esperanza en lo inseguro de las riquezas sino en Dios" (1 Timoteo 6,17).

Hace muchos años que los pobres de este país viven la violencia y padecen la opresión. Lo que ha crecido es la conciencia sobre los relatos que hemos oído tantas veces, los hechos que hemos presenciado en tantas otras ocasiones y los rostros que hemos visto a cada paso. La profecía es para el cristiano la condición de posibilidad para la esperanza. El anuncio del profeta se califica a partir de su propio testimonio y se valida por su recurso continuo a la presencia palpitante del Señor de la historia y de la vida en los

hechos y en Palabra Santa de las Escrituras. Ser profeta de esperanza conlleva una mirada crítica sobre los relatos que nos hacen compadecer la tragedia y la angustia de las madres de soldados secuestrados, de las hermanas de tantos desplazados que caminan hacia un lado y hacia el otro sin tener como el Maestro "en donde reclinar la cabeza", de los hijos y las hijas de tantos padres que perdieron su tierra de tantos años, su casa de tantos sudores y sus pequeñas posesiones que costaron sudores y lágrimas.

Porque no podemos llamarnos a engaños acerca de las primeras víctimas de esta hora asfixiante que hemos venido gestando como parte de una sociedad caracterizada por un cinismo colectivo descrito por los participantes en el Primer Encuentro de Teología de la Vida Religiosa organizado por la Presidencia de la Conferencia y la Comisión de Reflexión Teológica el año pasado, con la expresión incisiva y clara: "aquí todo pasa y nada pasa!". Que algo pase desde la vida religiosa y que eso que pase alimente la esperanza del pueblo que no tiene a nada ni nadie más que a Dios para seguir y andar!.

Los relatos que traen esperanza son los de religiosas y religiosos comprometidos en las organizaciones que defienden los derechos humanos, que luchan por el cumplimiento del derecho internacional humanitario, que promueven acciones de solidaridad con los desplazados, con las mujeres y su valoración en la sociedad y en la Iglesia, que promueven la justicia y la paz, que se insertan en las comunidades populares y buscan la organización y las soluciones solidarias, que se forman seriamente en todas las ciencias y las técnicas que posibilitan una lectura serena de la religiosidad popular y un cultivo de sus potencialidades de compromiso y entusiasmo por la causa del Señor Jesucristo en lugar de utilizarla y explotarla y hacer así posible un mejor caldo de cultivo para tantos fundamentalismos actuales.

3. Las Fuerzas que producen la Esperanza

¿De dónde nos viene la posibilidad de ser profetas de esperanza?

De la fuerza del Espíritu que continúa soplando donde quiere y como quiere. Y continúa soplando cuando una provincial o un provincial aprende a leer la vida de este país y suscitar en su comunidad la apertura de los ojos y de los oídos, y de todos los sentidos, para "ver" y "oír" y "sentir", de manera que la patria duela y su pulso sea el propio pulso. El país somos todos y en este país se nos revela el rostro del crucificado.

Las fuerzas nos vienen de:

3.1. La tercera continuidad en el desarrollo de una conciencia crítica

Ante las violentas arremetidas de las políticas neoliberales con su cuota de

desempleo, de aumento de los precios de primera necesidad, de pérdida de los valores que constituyen la identidad como pueblo. La vida religiosa no puede participar de la ideología que considera que la paz se puede construir sin el imperio de la justicia. Ya nos lo dice el salmo: "la justicia y la paz se besan". Una conciencia crítica ante la economía, la politica y los mecanismos ideológicos del poder que se proyectan sobre todo a través de los medios de comunicación social con su manera amañada de presentar los hechos, es fuerza que potencializa la esperanza porque nos ayuda a ser conscientes del piso resbaloso en el cual estamos parados. Un análisis sereno, serio y definido de las reales potencialidades, mentalidad e intereses que manejan y defienden, gobierno, ejército, paramilitares, autodefensas de cualquier tipo (como las Convivir en Antioquia, por ejemplo), guerrillas y movimientos clandestinos, es necesario y urgente. Y necesario y urgente al interior de las pequeñas coyunturas de la vereda, del pueblo, el departamento y la ciudad, como del país todo. Más allá y más acá de la caída de los socialismos históricos, nuestra mirada se dirige al gran texto del pueblo que habita en tinieblas y quiere ver una gran luz.

3.2. De la radicalización de nuestra confianza en el Dios de la vida, la justicia y la paz

Para fortalecer nuestra esperanza es necesario volver a la lectura y reflexión serena de la palabra santa de la escritura leída a la luz de la realidad cotidiana. Volviendo y revolviendo a la experiencia del pueblo de Jesús que clama: "En Yahveh puse toda mi esperanza, él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor" (Sal. 40,2). "En Dios sólo descansa, oh alma mía, de él viene mi esperanza" (Sal. 62,6). "El Espíritu de los que temen al Señor vivirá porque su esperanza está puesta en aquel que los salva" (Ecco. 34,13). "Quién teme al Señor de nada tiene miedo, y no se intimida, porque él es su esperanza" (Ecco. 34,14). "Y hay esperanza para tu futuro -oráculo de Yahvéh-: volverán los hijos a su territorio" (Jer. 31,17).

La vida religiosa como consagración para la misión de hacer presente desde ya el Reino de Dios saca su primera fuerza para vivir de la confianza sin condiciones en el Dios del Reino. El Padre que Jesús nos revela dando a sus hijos la libertad de manejar la herencia en libertad sin cortapisas. En este contexto comprendemos la expresión de la carta a los Romanos: "El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, hasta rebozar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo" (Rom. 15,13). Y la primera carta a los Corintios nos señala en perspectiva escatológica la meta a la cual nos conduce la esperanza: "Si solamente para esta vida tenemos puesta la esperanza en Cristo, somos los más dignos de compasión de todos los hombres" (1 Cor. 15,19); porque "si nos fatigamos y luchamos es porque tenemos la esperanza en Dios vivo, que es Salvador de todos los hombres, principalmente, los creyentes" (1 Tim. 4,10), complementa felizmente la primera carta a Timoteo.

A los que sufren sólo les queda Dios, y a nosotros también. Porque la esperanza se hace necesaria precisamente donde no existen motivos para esperar. Y si los poderes de este país quieran matar la esperanza de un pueblo en la justicia y la libertad, la serena certeza de que el poder del Dios de Jesús se sigue revelando en la impotencia, no "haciendo alarde de su categoría de Dios" sino "haciéndose uno de tantos", esos, que deben seguir siendo testigos del Dios encarnado en la humildad del pesebre, somos nosotros. Testimonio de la fuerza de la fragilidad y del valor de la entrega silenciosa y eficaz.

Tendríamos que preguntarnos con seriedad si de verdad confiamos en la presencia vivificadora del Espíritu que hace nuevas todas las cosas para renovar nuestros temores, superar nuestros miedos y defender la vida desde los sitios en donde se destruye la vida o se definen las políticas para su destrucción sin misericordia.

3.3. De la radicalización de la propuesta del Reino

Algunas tendencias interpretativas de la fe y de la vida religiosa han ido desplazando uno de los mayores logros de la cristología contemporánea y de la reflexión teológica latinoamericana: la centralidad del Reino en la predicación de Jesús. Si crecemos en la conciencia de estar consagrados a la misión de anunciar y presencializar el Reino como el sueño de Jesús para con la humanidad, ese señorío de Dios sobre la humanidad hace referencia a "las preguntas más urgentes que los hombres nos hacemos acerca de la vida, la justicia, la solidaridad, la fraternidad, la verdad y la paz"[1]. Este dato es evidente en los evangelios. El reinado de los valores del Reino, si se me permite esta expresión un poco extraña, es la ilusión y la tarea de la Vida Religiosa en condiciones de anti-reino.

La esperanza brota a borbotones cuando estamos fascinados por la recuperación de estos valores conculcados. Porque las fuerzas que han trastocado la consolidación de la justicia, el imperio de la verdad, de la solidaridad y de la paz, son de cuidar; por ello, los constructores de su re-construcción deben ser apasionados por su recuperación y puesta en práctica. No claudiquemos entonces creyendo que no podemos hacer nada ante el tráfico de influencias, el chanchullo, la venta de las conciencias al postor mafioso, la aplicación de las mismas prácticas del sistema al interior de nuestras instituciones. Desde el claro-oscuro de los campos minados hasta la universidad y las instituciones que manejan sumas millonarias necesita el pueblo ver al religioso como profeta incondicional de los valores del Reino, aún si ello le implica perder poder y prestigio, aún si ello le conduce a vivir más cercano a la fragilidad y la humildad del predicador del Reino.

---

1. Cfr. W. Kasper. *Jesús el Cristo*. Sígueme, Salamanca

3.4. Del desarrollo de las capacidades para sacrificar, renunciar y perder

La esperanza del profeta se fundamenta en su capacidad de hacer una propuesta en contravía. No porque se quiera ir en contra o rechazar algo sino porque se quiere hacer "otra propuesta". el Reino es este mundo al revés, ha dicho un teólogo latinoamericano[2] con mucho tino. Pero para poder vivir los valores del Reino en radicalidad, como es el ideal de nuestra misión como consagrados por el bautismo y la profesión religiosa tenemos que ser conscientes de estar viviendo en una cultura que huye de la cruz[3]. La cruz como corporificación de todas las renuncias que tenemos que hacer para no cohonestar con nada ni nadie que destruya la vida en cualquiera de sus expresiones, con nada ni nadie que monte su poder y su ganancia en la injusticia, con nada ni nadie que promueva la violencia y su círculo infernal de retaliaciones sucesivas.

Si la vida religiosa se repliega y se resguarda en la defensa irracional de sus parroquias y sus colegios, sus centros recreacionales y sus grandes hospitales, sus ahorros y sus capitales. Si ella no suelta a su gente para que palpite con el corazón de un pueblo, entonces no crea las condiciones de posibilidad para ser profeta de esperanza en el hoy de este país. Políticas claras, concretas y coherentes, que manifiesten una ligereza de equipaje propia del voto de pobreza, deben acompañar esta capacidad de sacrificar las tendencias arribistas, pequeño burguesas e instaladas que muchos analistas contemporáneos descubren incluso en las nuevas generaciones de jóvenes que tocan a las puertas de nuestras comunidades. El joven debe ser consciente de asumir una vida cuya ilusión es construir lo que no existe y no simplemente disfrutar muellemente de lo que no ha luchado.

Saber sacrificar, saber perder, saber renunciar a privilegios y comodidades que nos han guardado en la campana de cristal que nunca ha tenido el pueblo para entrar en la inseguridad del itinerante carismático ambulante que siguió el camino de Jesús. Así caracteriza Gerard Theissen a los primeros seguidores de Jesús[4]. Algo de esto nos está pidiendo la situación de este país para poder ser "profetas de un posible nuevo". Porque estamos en la hora de vivir el decir del libro de Job: "Una esperanza guarda el árbol: si es cortado aún puede retoñar, y no dejará de echar renuevos" (Job. 14,7); "Vivirás seguro porque habrá esperanza, aún después de confundido te acostarás tranquilo" (Job. 11,18).

---

2. L. Boff. *"Jesús el Cristo"*. Sígueme, Salamanca.

3. Fue el tema de la ponencia de P. Arenas, O.C. en la Primera Semana de Teología de la Vida Religiosa a la que hacemos referencia en esta reflexión.

4. G. Theissen. *"Sociología del movimiento de Jesús"*. Sal Terrae, Santander.

La dinámica de la cruz más allá del sacrificio por el sacrificio o del sacrificio artificial hacia la compasión por el que sufre, a la manera de Jesús, siempre en compasión con todo dolor y toda enfermedad para pasar haciendo el bien.

3.5. Un desarrollo de la fantasía, la creatividad y el sueño

Para ser profetas de esperanza necesitamos desarrollar la fantasía. Ella es creadora y creativa, no se contenta con lo que está dado, continuamente propone y dispone. Los religiosos estamos llamados a desarrollar esta genial fantasía creadora que nos hace gestar propuestas novedosas y alternativas diferentes. Porque la hora está necesitando el que vivamos en la seguridad de que la "esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom. 5,5). Porque "nuestra salvación es en esperanza; y una esperanza que se ve no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? (Rom. 8,24).

Pablo hace referencia en estas dos últimas citas a la capacidad de construir por la fantasía creadora las propuestas que no existen o nadie cree posibles. Creemos con la escritura que es posible la esperanza, que de la debilidad puede renacer la esperanza (Job.5,16), que el Señor sigue presente en la historia como esperanza de los confines de la tierra y de las islas lejanas (Sal. 65,6), porque hay un "mañana y nuestra esperanza no será aniquilada" (Prov. 24,14). Por ello nos mantenemos "con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación, perseverantes en la oración" (Rom. 12,12).

Para ser profetas de esperanza necesitamos ser soñadores. El sueño es la presencia de la actividad en la aparente rigidez del que duerme. Soñar es estar siempre activos aún en la quietud. Ser soñadores es ser forjadores de ilusiones que se soportan en la acción continua, sin descanso. Soñar un nuevo país. Soñar con religiosos disponibles y dispuestos a vivir el espíritu de su consagración con la ilusión renovada de los primeros días de su vida religiosa. Los sectores populares, las veredas y los campos son testigos de religiosos mayores que siguen ahí, al pie de sus comunidades, que con temor y temblor saben soñar porque comparten los sueños de sus pobres. Soñar con que incluso el martirio, como lo expresa el Santo Padre en Vita Consecrata puede llegarnos por nuestra profética presencia en todos los rincones de Colombia. Dando vida nueva en medio de los fundamentalismos que proliferan por aquí y por allá, creando conciencia nueva en medio de la politiquería descarada y terca en la negativa a ceder terreno a una forma diferente de democracia participativa, siendo desplazados con los desplazados, calumniados con los calumniados por su búsqueda de la paz y la justicia, temerosos con los que temen porque de noche suenan disparos y quiebran ventanas y aterrados tenemos que escondernos como se esconden todos los que atraviesan esta larga noche en donde debe brotar de nuevo la esperanza, porque no estamos

dormidos sin soñar, porque estamos despertando del letargo al sueño que crea y que recrea la vida y la ilusión.

Unidos a todos las víctimas de la violencia en este país nuestro no estamos tristes "como los demás que no tienen esperanza" (1 Tes. 4,13), porque vivimos el ser de cada día con la "esperanza prometida desde toda la eternidad por Dios que no miente" (Tito 1,2). Radicalizando el sentido de la respuesta a nuestra llamada al seguimiento de Jesucristo desde los carismas particulares de nuestras órdenes, congregaciones o institutos mantenernos la fortaleza en Cristo resucitado en quien se funda nuestra esperanza contra toda esperanza. La cruz conduce a la resurrección siempre posible, y mientras luchamos y buscamos, sacrificamos y renunciamos, fantaseamos y creamos, soñamos y construimos, estamos llamados a mantener la fortaleza que "con la paciencia y el consuelo que nos dan las Escrituras mantengamos la esperanza" (Rom. 15,4).

El túnel oscuro que vive este país, la sangre que ha corrido y la que seguirá corriendo es sangre de tu sangre y vida de tu vida, porque es vida de Colombia crucificada, rostros de tu rostro mestizo, raíz de tu madre indígena y tu abuelo bantú, violencia de conquistador en la herencia de tu raza cósmica. Religiosos de este país, tu y yo estamos llamados a dar razón de la verdad de nuestras palabras, a disminuirle a la grandilocuente inflación de unas afirmaciones o confesiones que no se soportan en las decisiones, las medidas, las maneras de ser y relacionarnos.

Provinciales de este país. Están llamados a ser portadores de la autoridad que no se compra ni se vende como se compra y vende la desprestigiada autoridad que se funda en el poder. Si un poder existe en quienes tienen responsabilidades de gobierno en la vida religiosa es el poder de servir y de servir minoritariamente, servicio a la fascinante aventura de ver que los carismas de sus comunidades aportan desde su especificidad a la construcción de una Colombia sin sangre vertida inútilmente. La fraternidad que soñamos no se construirá mientras nos mantengamos mirando al ombligo de nuestras instituciones. La hora de la construcción de la unidad de la vida religiosa en torno a los grandes retos que nos vienen de toda parte. Y una es la "esperanza a la que hemos sido llamados" (Ef. 4.4).

La esperanza fluye cuando la sinceridad y la verdad empiezan a reconocer nuestro pecado para abrirnos a la posibilidad de una mañana nueva. Al decirlo siendo el temor de los pobres cuando no saben hacia donde irá el futuro pero también la grandiosa fortaleza de los mismos cuando saben que sólo les queda Dios..., y contra Dios, nada ni nadie, puede!

Preparación a la XXXVI Asamblea General de la CRC desde las Comunidades Locales:

La Vida Religiosa en Colombia: Entre la Fatalidad y la Esperanza

Ignacio Madera Vargas
SDS

Cuando viene a mi pensamiento el tema de la próxima Asamblea de la Conferencia de Religiosos de Colombia: ''La Vida Religiosa, profeta de esperanza en el hoy del país'', tengo la tentación de imaginar que estamos ante una nueva ocasión de alienación de nuestra conciencia y nuestro actuar. Porque no hemos terminado de asimilar una noticia de secuestro, de masacre, de chanchullo y cinismo politiquero, de dominación prepotente e imperial, de violación e irrespeto de los niños, cuando se nos viene la otra más virulenta y más brutal.

Desde Urabá, el Caquetá, el Guaviare, el sur de Bolívar, los Montes de María o el Cesar se escucha el sordo clamor y llanto que ''atraviesa el espacio hasta llegar a Dios'': de las madres que sufren, de niños, de jóvenes, de hombres y mujeres de la rudeza y del cansancio. ''Colombia, patria mía, a dónde vas?'' Es nuestra pregunta cotidiana sin respuesta. Será posible entonces, hablar de esperanza en este país? Larga es la noche que padece el pueblo, intensa su zozobra y profunda su soledad!

Cómo ser profetas de esperanza en una situación de cinismo colectivo de

la cual somos igualmente responsables? Porque tanto los raponeros y sicarios como los ministros y lo más granado de la clase dominante, algo han tenido que ver con la acción y los servicios que prestamos los religiosos en este país. De dónde puede venir el ímpetu profético que nos haga capaces de seguir esperando en una realidad más cercana al sueño de Jesús?

No voy a responder a la ligera que la fuerza nos viene de la fe. Pero sí puedo responder con seguridad que ella nos viene del Espíritu que vive en las luchas e ilusiones de los pobres. Ese mismo "Espíritu que animó la vida de los primeros habitantes de América, que a través de sus religiones animistas, mitos y sacrificios preparaba sus culturas para la recepción del Evangelio. El Espíritu que transformaba en evangelizadores a aquellos que eran considerados salvajes"[1]: El, que enriqueció a la Iglesia con el don de la vida religiosa, continúa en la historia trágica de este país y sigue siendo la fuente de fortaleza de quienes creemos que la muerte no tiene dominio sobre el hombre porque en la Resurrección la vida volvió a vivir.

El episodio del pequeño David venciendo al poderoso Goliat[2], en contra de todo lo previsible (1Sam.17, 4-11), es iluminador para la comprensión de lo que es capaz la fuerza de los débiles que viene de las fuentes del Espíritu. De allí brota una palabra que habla fuerte porque no tiene nada que perder sino la vida, esa vida que generalmente no es respetada por los poderosos, llámense como se llamen. La fragilidad se transforma en fortaleza porque mientras los ricos y poderosos tienen mucho que perder, se van del país y por ello no arriesgan, el débil puede jugarse el todo por el todo y tiene que quedarse aquí. Por ello, es libre. La libertad profética que conduce a la esperanza pasa por esta experiencia de la debilidad que nos hace fuertes, que anima las certezas que se fundan en la presencia y la acción de Dios en la historia de su pueblo sufrido.

Colombia es objeto de la mirada tierna del Dios que nos ama a través de la eficacia de la lucha y la acción profética de cada uno de los religiosos de este país que buscan articular la vida a partir del modelo del débil que vence al fuerte; no porque se participe de una lucha entre vencedores y vencidos sino porque la debilidad es fuente de libertad y fortaleza cuando ella es expresión de la acción sutil y misteriosa del Espíritu creando de la nada.

Somos profetas de esperanza cuando estamos creando mecanismos, maneras, acciones, propuestas, que construyan un futuro nuevo para este país. Podemos fundar la esperanza en la capacidad de analizar crítica y certe-

1. Cfr. I. MADERA, "Destin, prédestination, destinée", Cerf, Paris, Sous la direction de A. Gesché, p. 41 1995.
2. La vida religiosa colombiana frente al cinismo colectivo fue uno de los grandes filones de reflexión del Primer Encuentro de Teología de la Vida Religiosa organizado por la CRC en la Pascua del año pasado. 1996.

ramente los valores en los cuales hemos cimentado nuestra evangelización, los métodos y el entusiasmo que hemos puesto en ella, los cambios y los nuevos senderos que necesariamente debemos recorrer. La esperanza profética aumenta cuando se hace consciente de que "a los débiles no siempre se les tiene en cuenta pero hablan y están allí. No siempre se les valora en lo que son, pero están dotados de fortaleza y coraje"[3]. Estar a su lado y de su lado. Continuar libremente la misión allí de donde tenemos inmensas ganas de salir corriendo, apretar nuestro corazón y nuestro rostro atribulado al de una madre que solloza, un joven que tiembla o un anciano cuya mirada se pierde en lo incomprensible del presente, es ya un motivo de esperanza para las víctimas de esta guerra irracional y brutalmente descarada. Y el pueblo es frágil, y nosotros compartimos esta misma fragilidad.

Para nuestra revelación cristiana, en la debilidad de un crucificado se hace concreta la fuerza de una Resurrección siempre posible. El Dios de los pobres es la fuerza de la vida de la libertad. No estamos predestinados a esta noche oscura y tenebrosa, ella tiene responsables. Jesucristo sigue en la pasión de los hombres y mujeres de Colombia. La vida religiosa, seguidora incondicional de Jesucristo está llamada a ser proféticamente activa desde el silencio del monasterio hasta la pequeña escuelita de barriada, desde la cátedra universitaria hasta el lecho agonizante de una vida que se extingue, desde las comunidades parroquiales hasta los encuentros, retiros y eventos: en cada lugar, en cada sitio, en cada rincón que se hace presente la vida y la acción de un religioso colombiano debe brotar la esperanza sostenida en la profecía que construye, edifica y planta. Necesitamos desarrollar la fantasía y la creatividad, la fortaleza y la valentía, la confianza en la fuerza de lo pequeño, de lo aparentemente insignificante, de las pequeñas acciones que construyen paz.

Porque la esperanza es más urgente cuando no existen motivos suficientes para esperar, la radicalización de la fe en el compromiso con la causa de Jesús, el Reino, sigue siendo la urgencia que fortalece la entrega fascinada de la vida en la Vida Religiosa profeta de esperanza en el hoy de Colombia.

---

3. I. MADERA, Ibid.

GUIA PARA LA PREPARACION DE LA XXXVI ASAMBLEA GENERAL DE LA CRC

DESDE LAS COMUNIDADES LOCALES:

1. Como Comunidad Local: somos motivo de esperanza para la gente que comparte nuestra misión?
   a) En qué aspectos sí y en qué aspectos no?
   b) Frente a lo anterior, qué compromisos debemos asumir en la Comunidad Local, como Vida Religiosa, Profeta de la Esperanza?

2. Qué hechos, situaciones, personas, procesos encontramos en la sociedad que nos muevan a abrirnos a la esperanza?
   a) Hagamos una enumeración de ellos.
   b) Intercambiemos sobre la fuerza que tienen para ser motivadores de la esperanza

3. Qué estamos haciendo cada uno de nosotros y cada una de nosotras, para que desde el proceso de evangelización, sea viable el ser profetas de la esperanza?
   a) A nivel personal.
   b) A nivel de los grupos en que trabajamos.
   c) A nivel de las instituciones que acompañamos.
   d) A nivel de Iglesia Particular.

Escuchemos a los Pobres

Federico Carrasquilla

En un país desgarrado por la violencia generada por sistemas políticos y económicos que van en deterioro de los derechos fundamentales de una gran mayoría del pueblo Colombiano, el Padre Federico Carrasquilla nos ofrece una propuesta para que cada vez más "Escuchemos a los Pobres".

El autor, habla desde su experiencia de 35 años compartidos con los pobres.

El sentido antropológico-cristiano del mundo de los pobres nos acerca a una mejor comprensión de su forma de entender el sentido de la solidaridad, del compartir, su condición de estar en la inseguridad.

El autor abre perspectivas para mirar y contemplar la realidad de los pobres desde los valores del aporte de la antropología y de la Teología que nos permiten ubicar mejor el trabajo pastoral.

Termina con una reflexión Bíblica desde la persona de Jesucristo y su actitud de cercanía, ternura y compasión hacia los pobres y marginados.

Distribuye: Librería Verbo Divino CRC: Carrera 15 No. 35-43, Santafé de Bogotá D.C.

Impresión: Editorial Kimpres Ltda.
Tels. 260 1680 - 413 6884
Santafé de Bogotá, Julio de 1997

CONTENIDO

PRESENTACION 3

DOCUMENTOS:

- *La Vida Religiosa Profética en la Colombia de Hoy* 5
  H. Carmiña Navia Velasco, Javeriana

- *La Vida Religiosa Profeta de Esperanza en el Hoy de Colombia* 15
  P. Ignacio Madera Vargas, SDS

- *Anexo* 23
  Preparacion a la XXXVI Asamblea General Ordinaria de Superiores Mayores de Colombia desde las Comunidades Locales

LIBROS QUE NOS LLEGAN

Escuchemos a los Pobres 27
Federico Carrasquilla

For use in Library only

Princeton Theological Seminary Library

1 1012 01458 8836

For use in Library only